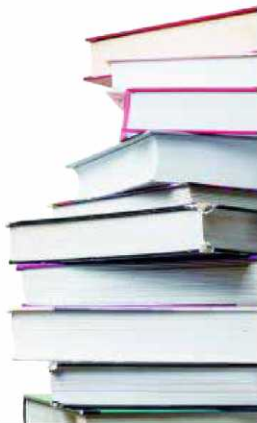


CRÍTICA

LAS PÁGINAS DE LOS LIBROS

Análisis semanal de las novedades literarias



Hace cuarenta años que leí por primera vez a Bukowski, fue en mis años universitarios cuando en El Corte Inglés de Zaragoza le pedí a una joven vendedora el título *La máquina de follar*, que se había publicado en Anagrama en 1978. Entonces no sabíamos nada de Bukowski y en una época de absoluta represión en todos los sentidos, aquel título suponía una liberación. Recuerdo que la chica de El Corte Inglés pasó un mal rato buscando el libro. Disfruté mucho con una obra que en la España de los años 70 era una revolución total contra una sociedad puritana, intolerante y represiva. Después volví con otras obras de Bukowski, un autor que me impresionó y lo sigue haciendo, y con miembros de la generación Beat que hurgaban en la sociedad puritana americana con el uso de drogas, la libertad sexual, la violencia, la depravación y la filosofía oriental, con autores como Carr, Burroughs, Ginsberg, Kerouac, Cassady, Huncke... con mujeres significativas como Diane di Prima, Ruth Weiss, Diane Wakoski..., reprimidas algunas de ellas hasta tal punto que fueron internadas en hospitales psiquiátricos por sus familiares y tratadas con electrochoques. Bukowski no solo fue un narrador breve, como en este libro que presentamos, 'Las

campanas no doblan por nadie' (en alusión irónica a uno de sus maestros de la generación perdida, Hemingway) sino que escribió mil poemas, 32 libros de poesía (muchos de ellos decía irónicamente que los escribía para ligar), cinco de cuentos y seis novelas, así como el guion autobiográfico 'El borracho' (1987), y también se dedicó a la pintura, por lo que a lo largo de su vida produjo más de mil piezas en acrílicos, óleo, acuarelas, pasteles, lápices o bolígrafos.

Con este libro podemos encontrar al Bukowski en esencia, un es-

FRANCISCO MORALES LOMAS

BUKOWSKI SIEMPRE VUELVE



LAS CAMPANAS NO DOBLAN POR NADIE

Charles Bukowski. Barcelona, Anagrama, 2019.

critor contracultural que en su particularidad encierra una filosofía de la existencia que lucha contra el establishment a través de la provocación, del uso de la violencia extrema, del lenguaje soez y barro-bajero y de situaciones que se mueven entre el neoespressionismo absoluto y la denuncia de una sociedad que en su condición lleva el germen de la corrupción individual y personal. Bukowski es, a su modo y por tanto un moralista, sin duda, pero en esencia su literatura es una punzada sana que permite una reflexión sobre la sociedad en

la que nos movemos y para ello emplea todos los resortes de la hostilidad, la instigación, el pinchazo, la ofensa, el insulto, la intranquilidad y la sorpresa. Bukowski siempre sorprende en sus relatos en los que casi actúa como protagonista en una especie de alter ego de sí mismo, incluso llegando a nombrarse como tal. El lector pacato, pusilánime o moderado, puede encontrar en estas historias el exceso, la audacia, la irrepentuosidad, el sexo salvaje y la insolencia como argumento, pero en el fondo también verá a un ser solitario e impotente que busca el amor y la relación sentimental, aunque nunca llegue a satisfacerla y que lucha y se conmueve ante una sociedad que acaba convirtiendo en una piltrafa. Bukowski en estas historias reelabora su propia existencia, inventa, rectifica, usa cánones que proceden de una larga tradición que podemos encontrar 'ab initio' en Diógenes el Cínico, Rabelais, Nabokov, en los Priapeos, las sátiras de Juvenal, Boccaccio, Cain, Hemingway o Vian, y se adentra por una realidad siempre violenta y al límite en la que se produce una mitificación de lo cotidiano y un tono underground que muestra una gran variedad de registros: la parodia, la agitación política, la ciencia ficción, el sexo extremo...